



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

La colección *Caballo de Proa* de Ediciones Universidad Austral de Chile busca recuperar y difundir obras literarias excepcionales, de escasa circulación en lengua castellana, a través de la pluma y traducción de destacadas autoras y autores del sur de Chile y América Latina. La colección rinde tributo a la revista cultural «más pequeña del mundo», *Caballo de Proa*, que circuló por casi cuarenta años desde Valdivia, dirigida por el escritor Pedro Guillermo Jara.



SAWAKO
NAKAYASU

LIBERACI
ONDELA S
HORMIGA S

Ediciones  UACH
Colección *Caballo de Proa*

Traducción de
Ricardo Mendoza Rademacher

Esta primera edición en Chile en 500 ejemplares de **La Liberación de las Hormigas**, antología de Sawako Nakayasu, se terminó de imprimir en abril de 2024 en los talleres de THINKPRINT, ☎ (56 2) 2566 5400, www.thinkprint.cl; para Ediciones Universidad Austral de Chile, ☎ (56 63) 244 4338, www.edicionesuach.cl, Valdivia, Chile.

Dirección editorial

Yanko González Cangas

Cuidado de la edición

Ricardo Mendoza Rademacher,

César Altermatt Venegas,

Mariana Matthews.

Diseño y maquetación

Ricardo Mendoza Rademacher

Todos los derechos reservados. Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2024.

Poemas Provenientes de Texture Notes (2010, Letter Machine Editions, Chicago & Denver); The Ants (2014, Les Fignes Press, Los Angeles); y, Some Girls Walk into the Country They are From (2020, Waves Books, Seattle & New York).

© Sawako Nakayasu, 2021.

ISBN: 978-956-390-245-7

895.6 Literatura japonesa / DCF Poesía de poetas individuales

CONTENIDO

Hormigueos por Sawako Nakayasu (R. Mendoza) 7

De Notas Texturales (2010) 13

2.9.2003	15
8.9.2003	17
9.7.2003	18
12.9.2003	20
13.9.2004	21
14.9.2003	24
15.9.2003	25
17.9.2003	26
21.6.2003	27
22.3.2004	28
25.10.2003	30
30.3.2004	31

De Las Hormigas (2014) 33

Nosotros los paganos	35
Chinita	37
Batería	38
Granja de hormigas	40
Velocidad manzana	42
Sofá	44
Edición ingrata	45
Tarta de zanahorias	46
Halloween	48
El caníbal	50
No hay colectivo	51
Gravedad suficiente 3 (El desafío de la tensión superficial)	52
Caries	54
Liberación de las hormigas	56
Gigantografía	59
Grande	61
Proyecto de arte	62
Glaciación 2	63
Amor	69
Hormigas chinas patriotas	72
Hacer dedo	74
Lluvia	75
Repatriación de hormigas	76
Aliento de hormiga	79

De Algunas Muchachas Entran al País de donde Vienen (2020) 81

Muchachas habitan arco	83
Dies muchachas en la habitación abierta	84
A condición de enviar una cosa tibia por cuchara	85
Sopa de muchachas	86
La Muchacha H finalmente manda todo a la mierda y salta en mi bolsillo	88
Una muchacha atrapada trabajando al sol	90
29 años de muchachas	91
La magnitud de una piel de muchacha según ella aumenta su interés en la seguridad	93
En una bolsa plástica de Jell-O con otras nueve muchachas	95
Sol brillante en la cabeza de las muchachas	97
Los maníes de la Muchacha A y la boca llena de la Muchacha D	98
Muchacha F entra en un bar	99
Cuatro muchachas agrupan sus senos	100
La muchacha muerta que estás arrastrando fuera de la popa de tu bote	102
10 muchachas en una bolsa de papitas fritas	108
Qué locura de país	104
Muchacha D y sus ojos fosforescentes	105
El tour a Sawako Nakayasu	108
Mochocha E diciendo argo como lo diría un modor an la praia	110
Algunas muchachas pelean dentro de una bolsa de Cheetos	111
Muchacha F en un océano de sombreros	113
Muchacha en un campo de flores	115
Muchacha E diciendo algo como lo diría un motor en la playa	117
Arma	118
Lago	120

Hormigueos por Sawako Nakayasu

Ricardo Mendoza Rademacher

... estoy conmovido por la hilera de hormigas; contemplo su laboriosidad y ellas son gigantes. Derek Walcott, La Abundancia.

§ No sé cómo convencí a mis tutores de viaje en Washington para, en vez de trasladarme en aviones de un punto a otro de los que debía alcanzar visitando museos de sitio, me autorizaran a arrendar un vehículo y manejar sin acompañante.

Recorrí solo más de 4.200 kilómetros de carreteras y caminos secundarios, en el este y entre Arizona y Nuevo México. Ciertos genes de camionero que llevo si no en la sangre al menos en la memoria, me empujaron por lugares que, de otro modo, ni siquiera hubiese entrevisto: extensas llanuras amarillas donde se elevan mesetas de paredes verticales, habitadas por milenios; pequeños pueblos en el fondo de estrechos cañones de piedra roja, un cielo azul rayado en todas direcciones por la blanca estela de los aviones, aldeas de piedra y barro abandonadas hace siglos. Desconocidos algunos, otros nombres deben poblar el deseo de muchos: Desierto Pintado, el Gran Cañón o el Bosque Petrificado; lugares comunes de poderoso atractivo al que sucumbí con la misma reverencia que me provocan los bosques también milenarios del territorio al que pertenezco.

Comunes son también, aunque solo figuren en los recuerdos fotográficos del viajero, esos encuentros que el ojo viandante va registrando al pasar: el marco de una bicicleta encadenado a un poste de luz al pie sucio de un rascacielos de Chicago; el *carrete* desbordado en las calles del *French Quarter* de New Orleans; tambores encendidos en la noche fría de un barrio pobre de Washington DC; un letrero en una carretera perdida del país navajo, que



reza «*Nice indians ahead*»* y otro, un poco más allá de una casa que ofrece *souvenirs*, advirtiéndolo «*Oops, you missed the nice indians!*»;** la estatua gigantesca de un cowboy anunciando un restaurante en la llanura de Ohio o Kansas; una mariposa del tamaño de un pavo y la mitad de un ciervo, hechos de madera pintada, asomando entre los arbustos de un jardín en un villorrio solitario de los Great Plains; un campesino hispano (descendiente de los españoles que llegaron hasta ahí hace cinco siglos) en los cerros de las Montañas Rocosas, que responde con desconfianza a una pregunta en español.

§ Tampoco sé bien por qué la escritura de Sawako me lleva a la idea de un viaje por su país adoptivo. Ciertamente, no se trata de las alusiones específicas a lugares, en varios textos. Antes bien, debe ser el viaje inmóvil al que empuja siempre la pulsión de escritura: la necesidad irrefrenable de entender el lugar que ocupamos y que, claro, nos ocupa íntimamente. En su caso, podemos adivinar que su inmediata raigambre oriental debe punzarla, como a nosotros, a hurgar en la complejidad física, humana, geográfica y cultural de un país enorme; fascinación que nos gana contra las prevenciones que tenemos quienes, ciudadanos de Latinoamérica —periferia o patio trasero del Imperio—, cargamos con el peso de malos, pésimos encuentros históricos y políticos con ese país.

§ Pero nosotros, ciudadanos de la República de las Letras, entramos a todos los estratos de esa realidad permeados y deudores también, desde hace mucho, de una cultura que ha enriquecido con tanta belleza al territorio de las artes. Ejemplifique cada quien con la novela, *film* o balada que sienta más cercana.

Hablo, claro, de nuestro, de mi mestizaje que no es solo, claro está, el que resulta de nuestros orígenes inmigrantes, el pasado de la sangre, digamos; sino de este otro más importante: el mestizaje cultural para el que no hay análisis genómico ni IA que pueda cuantificarlo. Este emerge de ese magma o caldo primigenio en que todo lo que vive en nosotros está en evolución

* «Indios simpáticos más adelante».

** «Uu, te perdiste a los indios simpáticos».



permanente, expandiendo nuestras emociones y pensamientos en continua novedad; que se nutre de los enormes volúmenes de lecturas, imágenes y sonidos de lejano origen, con que hemos inundado nuestro espíritu, marea incontenible, siempre creciente y que nos hace, al fin y en el mejor de los casos, hospitalarios del *otro* y, si tenemos suerte y hemos aprendido ahí la honradez, también de nuestras sombras.

Esa a veces difícil hospitalidad a la que nos enfrentamos cuando entendemos que la presencia de los ángeles no es menos frecuente que la de los monstruos; cuando entendemos que no son radicalmente distintos a los que nos rodean en nuestros territorios más inmediatos, o que viven en nosotros; «*embutidos de ángel y bestia*», creo que decía Parra.

§ A esto nos enfrentan los textos de Sawako, espejos dislocados de la realidad que despliega cada uno de ellos.

A la vez, expanden todavía más la ya dilatada literatura norteamericana. A ratos, nos recuerda a Whitman en sus efusiones expansivas, o al humor hiperbólico de Mark Twain (no reconocido inventor del dibujo animado).

Sus textos a veces desaforados, luminosos, divertidos, emocionantes, extraños, nos conducen a revisar las desmesuras y recovecos de un territorio humano, geográfico y social, trastocado en imágenes cuyas distorsiones y traslaciones lingüísticas amplifican su sentido y nos empujan a interpretar o a comprender de mejor modo, más profundo o con más simpatía, su carácter.

§ Sus recursos literarios —variados, juguetones, a ratos directos o fronterizos de la abstracción—, y su imaginaria desbordante —cercana al *pop art* y la retórica visual publicitaria—, poblada de íconos del consumo, aun en su ajuste a un *programa* temático en cada uno de sus libros, sorprenden en cada página con constantes desvíos que inquietan la comodidad del lector.

§ Desde Plinio y Claudio Eliano, pasando por Buffon o Maeterlinck, hasta el humor perturbado de las visiones de Kafka, nos hemos asomado con curiosidad, admiración u horror, a la vida de insectos y animales y hemos visto, como en las abejas o las hormigas, reflejos o símiles de lo humano.



Sawako Nakayasu nos transforma en hormigas, o nos arroja a su indiferenciada vida gregaria o a la desesperación de una solitaria hormiga que recorre un cuerpo amado pero inasible; al espectáculo de una atlética mariposa que vuela tras un tren bala. Pero también nos propone unos tristes cubos de hielo que flotan mansamente bajo el sol; luminosas, desmesuradas o mínimas muchachas, aparentemente más familiares que la amorosa hormiga; escenas cotidianas del habitante urbano, que se cierran sobre una ausencia; un torbellino de carne molida donde el sujeto bracea buscando el aire y la luz; un aguacero de globos oculares. Objetos comunes, materias inanimadas que cambian de posición y crecen hasta un rol protagónico.

Como en un gabinete de curiosidades, avanzamos por una galería de escenas y personajes cuyo rango tonal nos alcanza con precisa intensidad emotiva, difusa o punzante. Una escritura apasionante desde el tono menor y la mirada concentrada en lo minúsculo, hasta la narración de alcances épicos, protagonizada por insectos.

§ Nada más lejos de su intención, sin embargo, la de *emborracharnos la perdiz* con novedades o pirotecnias gratuitas: cada esquina textual profundiza la inmersión en una suerte de océano que solo nos resulta extraño en la superficie, no en los dramas, goces o ternuras que nos depara.

§ Dramas, goces y ternuras paralelas me ha deparado además la tarea de su traducción (más trabajo pero menos problemas me ha traído la lectura y traducción de textos ingleses del s. XVIII). No solo por la profusión de imágenes o la imaginación desbordada que explora sus recovecos y consecuencias, sino también por las contorsiones de la lengua y el frecuente recurso a expresiones idiomáticas, de jerga popular o explícitas referencias sexuales sin traducción directa; en algún caso, un neologismo fue mi única vía de escape para una larga e ine(insu)ficiente explicación.

La traducción es un tercer viaje: como las ocupantes de su intrahormiguero, la inmersión en su imaginería me ha resultado en un deslizamiento por el interior de un cuerpo textual visto como a contraluz, con sus venas y entretelas, sus filos, blanduras y zonas resbaladizas; su extraño esplendor.



§ Sawako Nakayasu nació en Japón, creció en los EUA, y ha vivido en Francia y China. Es escritora, traductora y *performer*. Ha sido traducida al japonés, noruego, sueco, árabe, chino y vietnamita.

Entre sus libros se cuentan **Pink Waves** (Omnidawn, 2023), **Say Translation Is Art** (Ugly Duckling, 2020), **Some Girls Walk Into The Country They Are From** (Wave Books, 2020), **The Ants** (Les Fignes Press, 2014) y **Texture Notes** (Letter Machine, 2010); ediciones limitadas en diversos formatos, como **Insect Country (A)** (Dusie Collective, 2006), **Insect Country (B)** (Dusie Collective, 2007), o **Balconic** (Duration Press, 2003); traducciones como **The Collected Poems of Chika Sagawa** (Canarium Books, 2015) y **For the Fighting Spirit of the Walnut** (New Directions, 2008), de Takashi Hiraide, que recibió el Best Translated Book Award 2009 de la Universidad de Rochester.

Fue becaria del National Endowments for the Arts y del PEN Club. En la actualidad está adscrita a la Brown University, en cuyo Departamento de Artes Literarias dicta el curso *Contra el Género*, taller experimental de escritura creativa que desarrolla formas híbridas que incorporan video, música, *collage* y otras prácticas.



De
NOTAS TEXTURALES

[Texture Notes, 2010]

2.9.2003

2.9.2003

Nightmare about hamburgers.

Having fallen into one.

Or rather, being swallowed by an avalanche of undercooked hamburger meat, I am in the pinkest part of it and try the spitting method to find out which way is up. I decide, however, that any direction is good enough so long as it is fast, as my assumption is that no hamburger can possibly go on forever. I worm my clothes off so that I can move easier, and am reminded of Carolee Schneemann's *Meat Joy* from the '60s, though I am finding no joy in this. I struggle to get my clothes back on as I realize that the friction from the clothes is necessary to overcome the grease so that I can get out of this place.

I think I see a light in the distance.

Though it might very easily be a lump of fat.

But worse yet, clearer yet, I begin to smell smoke, a gas fired barbeque. I call out, distressed and damselled to the hilt:

«Hamburger!»

«Hamburger!»

«Hamburger!»

For lack of a better way to describe the situation —and I am quoting some long-lost love poem, and so I am.

Pesadilla acerca de hamburguesas.

Habiendo caído en una.

O más bien, tragada por una avalancha de carne de hamburguesa a medio cocer, estoy en su parte más cruda e intento el método de escupir para saber hacia dónde es arriba. Decido, sin embargo, que cualquier dirección es lo bastante buena en tanto sea rápida, ya que asumo que ninguna hamburguesa puede durar para siempre. Me deshago de la ropa para moverme con más facilidad, lo que me hace recordar a *Goce de la Carne*, en los '60, de Carolee Schneemann,* aunque en esto no hallo ningún goce.

* Artista visual y *performer* norteamericana. *Goce de la Carne* (Meat Joy) puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=VVqaTkwBoLQ>



Lucho por volver a ponerme la ropa porque reparo en que la fricción de la ropa es necesaria para superar la grasa y poder salir de este sitio.

Creo ver una luz en la distancia.

Aunque muy fácilmente podría ser un montón de grasa.

Pero aún peor, aún más claro, empiezo a oler humo, una parrilla a gas. Grito, como damisela jodida hasta la coronilla:

«¡Hamburguesa!»

«¡Hamburguesa!»

«¡Hamburguesa!»

A falta de una mejor manera de describir la situación —y estoy citando un poema de amor perdido hace mucho—, así estoy.

